

y á las familias de estos, para vejarlas de todas maneras. La escuela de primeras letras fué convertida en pocilga, los escritorios en pesebres y los pizarrones eran usados para dormir la siesta.

El nuevo comandante militar de Tlacotalpam era el capitán A. Combe, de la legión extranjera, y por algunos días lo fué el oficial Waldejo, ambos tan feroces como el mismo Marechal.

Los republicanos dirigidos por el comandante Vela y el teniente Lili, llegaban en la noche á tirotear á los invasores por los callejones y avenidas de la plaza; á veces tambien lo verificaba la infantería al mando de los jefes Araiza y Alvarez, y aun en ocasiones el mismo coronel Gómez, sirviendo mucho los voluntarios de la ranchería de la Paloma. Para defender la plaza abrieron los expedicionarios fosos y cortaduras en las avenidas. Exasperados más y más, los ocupantes saquearon varias casas. En el barrio de la Sabana incendiaron la casa del C. Manuel García, sin que, casualmente, se comunicara el fuego á las demás. Nadie podía pedir gracia, porque era insultado por los oficiales y autoridades de la plaza.

El comandante principal de Veracruz regresó á Tlacotalpam el 28 de Julio, resuelto á combatir á los republicanos en los centros de donde sacaban recursos, haciendo la caballería imperialista reconocimientos previos. A la vez el general Alejandro García resolvía atacar la plaza, con cuyo objeto salió el día 29 de Amatlan para la hacienda de San José, próxima á un punto llamado el Marques, frente al cual se habia varado el vapor francés "Tempesta." Estaban los republicanos en sus preparativos en San Gerónimo, cuando se anunció que un vapor subía al río; era el "Santa Bárbara" que saqueó é incendió los ingenios de San Gerónimo, San Antonio, Progreso y el de los Silvas, y otras fincas de pequeños propietarios situadas á la orilla del río; horrorizaba el ruido del incendio y la fuga de los animales que no encontraban donde salvarse; los alaridos de las mujeres y el llanto de los niños que buscaban el bosque como refugio y se encontraban con que en algunos lugares tambien ardía el monte, barriendo el viento las olas de fuego que alimentaban los cañaverales.

Cuando el fuego hubo consumido todas aquellas ricas propiedades, reembarcó Marechal á los egipcios y regresó en su buqué á Tlacotalpam, dejando las fincas convertidas en cenizas, pues solamente quedaron en pié las casas de cal y canto de San Gerónimo.

Entretanto en Tlacotalpam reunian por fuerza los cabeceillas Antonio Merodio, Antonio Carrion, Juan Perea y Miguel Torices, dirigidos por el comandante militar Combe, algunos hombres, les exigieron firmar una acta de adhesión al Imperio, y la enviaron á Veracruz donde fué publicada en "El Eco del Comercio" con fecha anterior al día 29. Uno de los llamados á firmar, el C. Miguel Cházaro, tuvo la energía y varonil resolución de negarse, por lo cual estuvo próximo á ser fusilado, y no obtuvo su libertad hasta los momentos en que los franceses abandonaban á Tlacotalpam el 7 de Agosto.

Immediato que regresó Marechal, mandó fijar en los parajes públicos otra procla-



General D. Alejandro García.

Combatió la Intervención y el Imperio al frente de las fuerzas republicanas en la costa de Sovento, Estado de Veracruz. Cuando D. Juan N. Almonte, protegido por el ejército francés, se dirigió á varios jefes del ejército mexicano queriendo atraerlos al nuevo orden de cosas que se intentaba establecer, creyó contar con el coronel Alejandro García; pero este denunció las tramas del partido intervencionista ante el gobierno y la Nación.

ma que era mas bien un reto á sus contrarios. Por medio del alcalde Merodio, hizo saber al Sr. Lara la amenaza que contenia la citada proclama, que fué ejecutada al fenecer el plazo en ella señalado, aunque no llevada á efecto en su totalidad.*

En seguida, el 1.º de Agosto, expidió el comandante Combe una orden para que las familias de los liberales que se hallaran con las armas en las manos, les hicieran saber cuan extraviados estaban y el gusto con que él les veria reconocer el error. "Para todo pecado, dijo, hay absolucion." Concedió ocho dias para que regresaran á sus casas, debiendo presentarse en la comandancia militar para entregar las armas y firmar la promesa de no volver á usarlas contra los franceses. Si no regresaban, serian considerados y tratados como traidores á la Patria. Invitó á los pescadores y lancharos á volver á sus faenas, y á no dejarse alucinar por unos cuantos pillos que nunca habian conocido lo que es trabajar ni ser hombres hourados, si no regresaban, los botes serian quemados. Las opiniones eran libres; pero no los actos contra el orden. Todo el que fuese cogido fuera de la linea militar, seria desde luego fusilado, ó ahorcado, excepto en el caso en que persona fidedigna abonara su conducta; y en caso de engaño los dos sufririan la misma pena. Mr. Combe llamó á todos los que quisieran formar parte de la policia, debiendo presentar fiador abonado.

El general García, por su parte, publicó en Amatlan una proclama contra las

* Hé aqui la proclama:

"A los habitantes de la villa de Tlacotalpam y su demarcacion.

"Habitantes:

"No podeis negar la cobardia de las tropas del general García; aun esta mañana huyeron la miseria de quinientos hombres al presentarse ochenta de mis soldados; la razon de esto es muy sencilla y la comprendereis.

"El general García combate tras de sus soldados, mientras que nosotros nos hallamos al frente de los nuestros.

"Nuestros soldados tienen el valor que dimana de sus gustos y de su educacion militar, mientras que los soldados de García son arrebatados á sus familias y á sus ocupaciones.

"Es, pues, á semejante fuerza que obedecéis, de semejante hombre que no se para en ultrajar los derechos mas sagrados de la naturaleza, es ante quien temblais.

"Sed hombres, habitantes, y se desvanecerá vuestro miedo.

"Por lo demás, os obligaré á tener el sentimiento de vuestro valor y de vuestra dignidad, y os prevengo que por donde yo vaya á expedicionar contra los bandidos que se titulan liberales, mandaré destruir todas las casas que se hallan desamparadas por sus moradores.

"La finca del Sr. Lara estaba atrincherada, habian construido reductos con palizadas por todas partes, y con todo, no han combatido. He mandado quemar todo el caserío que servia de cuarteles á los soldados de García, y si dentro de ocho dias el Sr. Lara no se ha presentado en persona en Tlacotalpam, y no vuelve á residir en su finca en medio de sus operarios, mandaré destruir la casa principal. Este señor que se fué esta mañana con los liberales, merece tal castigo; mas me ropugnó destruir tan rica finca; sin embargo, no ha de escapar de aquí en adelante, si sirve de madriguera al enemigo.

"Os prevengo además, que trataré del mismo modo que lo he hecho hoy, toda casa en que se hallen efectos pertenecientes al ejército francés.

"Por último, y como es tiempo de que cesen tales excesos, os convido á uniros con nosotros, ó declararos en contra: en el campo de batalla es donde se ha de decidir por parte de quien está el derecho.

Tlacotalpam, á 29 de Julio de 1864. El comandante superior de Veracruz, M. MARECHAL."